

Y... hubo algunos que dudaron de la gesta de Santamaría

Una omisión en carta de defunciones que obraba en poder del Padre Calvo donde se reportaban los caídos en la batalla de Rivas, del nombre de Juan Santamaría, bastó para que algunos que escudriñaron libros de historia para incluirse llegaran a crear una aureola, indicando que aquella historia había sido inventada. Todo aquello en torno a la gesta del Soldado Juan Santamaría.

Entre otras personas estuvo el Dr. Montúfar, pero la otra persona que negó la hazaña de Santamaría, cosa extraña, fue

nada menos que Monseñor Víctor Sanabria, Arzobispo de Costa Rica, y una de las figuras más ilustres que ha tenido la Iglesia Católica en nuestro país.

Se dijo: "Resulta fácil comprender que el aristócrata extranjero Dr. Montúfar no oye hablar de Santamaría después de la Batalla de Rivas, pero no se entiende como Monseñor Sanabria, quien fue hijo humilde de nuestro pueblo a quien él quería con especial devoción se prestara a hacer el juego a los escépticos que

no creían en la gesta de Santamaría".

Se agrega: "Nosotros pensamos que Monseñor Sanabria fue víctima de esa tentación que corrientemente llegan a sentir los historiadores por encontrar datos extraños, informes novedosos, que les sirvan para distinguirse cambiando los hechos históricos que hasta ese momento se han considerado incontrovertibles.

Sin embargo, más aquellos que creen inventaron la hazaña de Santamaría, se olvidaron, al considerarlo, de que fue el

propio Gobierno de don Juan R. Mora el que acordó una pensión para la madre de Santamaría, por haber éste encendido el Mesón.

Y no se necesita ser muy agudo de entendederas para observar que el General Mora no iba a restarle brillo a su misma fama.

Monseñor Sanabria negó la hazaña de Santamaría basado en el Libro de Defunciones de la Campaña Nacional de 1856 y 1857, escrito por el Presbítero Francisco Calvo, Capellán del Ejército, que se encuentra en el archivo eclesiástico.

Estas dos circunstancias, la de haber sido escrito por un colega suyo y la de hallarse en el Archivo Eclesiástico, también influyeron seguramente en el ánimo de Monseñor Sanabria para apartarse de la verdad histórica y coger el camino de la fantasía.

Monseñor Sanabria, si no hubiera sufrido la desviación de que hablamos antes, lo que lógicamente debía haber deducido de la lectura de esa partida, era que otro individuo, también llamado Juan Santamaría, había muerto de el Cólera. Esta era la deducción correcta. Porque la muerte del héroe Santamaría, estaba perfectamente probada por la historia. Veamos, si no, algunas pruebas además de las declaraciones del General Víctor Guardia y del Dr. Andrés Sáenz Llorente.

"En la ciudad de San José, el 26 de Agosto de 1891, en una información adperpetuam que la Municipalidad de Alajuela ordenó levantar a fin de esclarecer la verdad en cuanto al hecho heroico ejecutado por el soldado Juan Santamaría el 11 de abril de 1856 en Rivas; Nicaragua, aprovechando que "compañeros de Santamaría aún viven", ante el Juez Primero Civil, Lic. Alberto Brenes, declararon los siguientes testigos presenciales del incendio del Mesón:

SANTIAGO SEGURA GONZALEZ

"Se encontraba en el ejército costarricense que dirigía sus intensos y nutrido fuego contra los enemigos que estaban guarnecidos dentro del "Mesón"; que vio ardiendo una parte de ese edificio, y poco después se corrió la noticia de que Juan Santamaría, vecino de Alajuela, era quien le había prendido fuego".

MARCOS BARRANTES Y VARGAS

"Que el día en que se libró la batalla en Rivas, él llegó a dejar unos pertrechos al lugar en donde estaban las fuerzas costarricenses que dirigían su ataque contra los filibusteros que se habían refugiado en la casa llamada "Mesón", que en ese instante de acercarse se oyó una voz que decía poco más o menos lo siguiente: "Quién se atreve a dar fuego al edificio? Que un silencio al go prolongado siguió a esa pregunta hasta que oyó otra voz que dijo: "YO VOY"; que él se separó de allí enseguida y cuando volvía a pasar por el mismo sitio, vio ardiendo el edificio y un cadáver al pie de los muros; que aunque no conoció a la persona que se ofreció para incendiar el "Mesón", sí oyó decir en el mismo campo de batalla que Juan Santamaría, vecino de Alajuela, fue quien ejecutó ese hecho".

Así pues, como estos relatos, también están el de Gil Zúñiga y Solano, el Decreto de Gobierno de Mora en conceder a la madre del Soldado Juan una pensión vitalicia de tres pesos mensuales, no sin antes ese Gobierno hubo constatado la verdad de los hechos del 11 de abril de 1856 en donde JUAN SANTAMARIA REALIZO la gesta que hoy y desde hace muchísimos años se conmemora justicieramente".

Once de abril

Letra: ANIBAL RENDI

Redoblen los roncós tambores
atruenen los fuertes clarines;
que es uno de los paladines
que es uno de los vencedores.

Alajuela lo trajo a la vida
de muy alto, quizá de la Gloria;
de alto vino la antorcha encendida
que alumbró eternamente la historia.

Y era de bronce, pues era moreno;
no era esclavo, que libre nacía,
de su cuna tomó rebeldía
que enseguida estalló como el trueno.

Y prendieron sus manos el fuego
arrasando cadenas extrañas;
a los cielos subió como ruego
el olor de sus propias entrañas.

Redoblen los roncós tambores;
atruenen los fuertes clarines;
que es uno de los paladines,
que es uno de los vencedores.

Lo que se ha dicho de Juan Santamaría

La libertad tenía que ser comprada a sangre y fuego, por eso vino el cincuenta y seis.

El cincuenta y seis tiene dos polos: pensamiento y acción. La cabeza fue Mora, el brazo fuiste tú, Santamaría.

Te cita el pueblo tuyo, su cita está hecha bronce.

El redoble de tu tambor se convirtió en tempestad y la llama de tu tea se transformó en sol.

Quando tu tambor vuelva a

sonar, la tempestad se encenderá y tu pueblo seguirá tu huella con las teas encendidas.

Pero mientras estés dormido en esa eternidad del bronce, tú Santamaría, tu brazo fuerte, tu brazo valiente, tu brazo anónimo, alza la tea y alumbrará los caminos del mar a las fronteras.

Santamaría, tú eres sangre y eres fuego. Eres eternidad, Santamaría.



JUAN SANTAMARIA...! el héroe que en Rivas, pujante, de Marte desprecia el fiero crujir e, intrépido, alzando su tea fulgurante vuela por la patria, sonriendo a morir.

Miradle, en su diestra la tea vengadora agita, y avanza de su hazaña en pos...! Salud noble atleta!, tú nombre glorioso un pueblo que es libre lo aclama hoy doquier...

Canto a Juan Santamaría

Letra de Ofelia de Hernández

Héroe que a la Patria
en gesto sublime
colocó en su sitio
de gloria y honor

Humilde soldado
que en tierra extranjera
frente al enemigo
probó su valor.

La Patria te ensalza;
y la memoria

ciñe de laureles
tu frente febril;

porque con tu hazaña
que hoy recordamos,
se cubrió de gloria
un Once de Abril.